

La Navidad es igual

Es igual.

En la mansión, en la casa o en la choza,
champaña y uvas en las copas de cristal cortado,
vasos con vino del de oferta,
o quizás cervezas en las manos,
deliciosos manjares en mesas decoradas,
o bajo el techo de cartón
algún recalentado,
juguetes para todos en el árbol,
o baratijas del mercado,
el aroma de canela
el ambiente perfumando,
bacinicas para enfermos,
o doble turno obligado,
transeúntes buscando asilo,
u otros el suyo abandonando,
las iglesias muy vacías
y los antros atascados,
aguinaldos para deudas,
préstamos y empeños no recuperados.

Siempre es igual.

Palomitas y cohetes
en el aire a todos asustando,
balas cayendo al azar del cielo
sobre gente festejando,
países en guerra,
capitalistas malhumorados,
música de viento o karaokes desvelando,
el amigo secreto
y el enojo del que no recibe el deseado,
la nieve muy al norte,
indígenas en cuevas refugiados,
algunas ventanas con caritas
buscando al trineo dibujado,
presos sin visitas,
familias completas celebrando,
llegadas al panteón muy temprano,

pues al hijo muerto
no se ha olvidado

Siempre será igual.

En la mansión del rico todo,
sueños en la del pobre asalariado,
en la calle limosneros,
y chamagosos niños vidrios limpiando,
abrazos perfumados,
zapatos nuevos y el cabello bien peinado,
el reloj que avanza lento,
y el nacimiento olvidado,
pero en punto de las doce.
se escabullen los pecados,
ha nacido el niño Dios,
y la esperanza de nuevo se ha asomado.